

## VENTAJAS COMPARATIVAS Y AJUSTE ECONÓMICO

El menor ritmo de crecimiento que experimentará la economía durante los próximos meses, ha preocupado a algunas personas, porque ha afectado también a sectores en que se ha hablado que Chile posee ventajas comparativas. Hay quienes sienten temor de que dichas ventajas puedan eventualmente desaparecer, lo que haría necesario proteger a estos sectores.

Es importante afirmar que las ventajas comparativas son diferentes de lo que podríamos denominar ventajas absolutas. Es decir, puede ser perfectamente posible que en Estados Unidos resulte más barato producir computadoras, respecto a Chile, y que además resulte más barato producir manzanas que en nuestro país.

Sin embargo, aún así el comercio internacional llevará a que Estados Unidos se especialice en la producción de computadoras y Chile en las manzanas. Esto es así porque si produjeran las dos cosas, Estados Unidos deberá sacrificar una cantidad mayor de computadoras para obtener una denominada cantidad de manzanas, que si las obtiene comprándoselas a Chile. ►

El comercio lleva a la especialización, y esto significa que nuestros recursos productivos siempre tendrán áreas y sectores en los cuales la actividad resulta rentable.

Por otra parte, resulta obvio que para adquirir productos en el exterior, el país requiere divisas que debe generar a través de las exportaciones. En el hipotético caso que nuestro país no produjera nada, tampoco podría comprar nada afuera. Se provocaría de esta forma, una escasez de divisas que haría subir el tipo de cambio a un nivel que hiciera que las exportaciones fueran nuevamente rentables, generándose así los dólares requeridos. Las ventajas comparativas pueden basarse en la productividad de la tierra, en la habilidad de la mano de obra, en su menor costo, en la cercanía geográfica a ciertos mercados, o en muchos otros factores.

Por ejemplo, mientras el pino insigne demora en otros lugares del mundo cincuenta años en crecer y desarrollarse, en la zona costera de la Octava Región demora sólo 25 años. Eso significa que dicha tierra tiene aptitud forestal, lo que representa una ventaja comparativa clara.

Muchas veces, lamentablemente, la legislación equivocada ha terminado por matar dicha ventaja. Es así como durante años se prohibió la exportación de rollizos, pretendiendo que la madera se elaborara en Chile y se exportaran los muebles terminados. El error consiste en no darse cuenta que nuestra ventaja no está en la habilidad para fabricar muebles, sino en que la tierra tiene cualidades que hacen que el pino crezca al doble de velocidad que en otras partes del mundo.

Es evidente que las ventajas comparativas pueden variar a través del tiempo, especialmente las que dependen de la tecnología o de la habilidad y entrenamiento de la mano de

obra. Normalmente, aquellas que se basan en las cualidades del suelo, o en la disponibilidad de recursos naturales, tienden a ser más estables y a mantenerse a través del tiempo.

En todo caso, existen mecanismos que permiten a los productores evitar posibles inestabilidades en los mercados y en los precios, principalmente a través de los seguros o de la operación en mercados a futuro.

Se ha sostenido en el último tiempo que algunas empresas exportadoras de frutas han enfrentado momentos difíciles, derivados de la baja de algunos precios, debido a problemas cambiarios, o a decisiones empresariales equivocadas. Pese a lo anterior, la producción de fruta para la exportación posee en Chile claras ventajas comparativas, y entre otras cosas somos el país productor que está ubicado geográficamente más cerca de Estados Unidos.

La especialización en los sectores en que tenemos ventajas comparativas es un proceso lento, que significa una reasignación de recursos y ajustes de la economía en general, y que implica muchas veces la quiebra de empresas que están en sectores en que el país no tiene ventajas. Normalmente la quiebra de empresas tiene una connotación negativa, asociada muchas veces con el impacto que ésta produce en los trabajadores.

Sin embargo, es necesario recordar que lo verdaderamente negativo no es la quiebra en sí, sino el mal negocio que le dio origen. Más aún, el tratar de mantener en marcha una empresa quebrada, muchas veces financiada por el resto de la comunidad, sólo significa añadir costos adicionales.

En materia de quiebras es necesario hacer ciertas distinciones.

Hay empresas que surgieron y se desarrollaron en base a la protección de la competencia externa, o a franquici-



cias y exenciones tributarias. Es natural y positivo para el país, que dichos recursos se trasladen hacia actividades más rentables, por lo que la quiebra resulta ser el proceso normal a través del cual dicha reorientación tiene lugar. Muchas de las quiebras que han tenido lugar en nuestro país, en los últimos ocho años, corresponden a esa situación.

Asimismo, hay quiebras que se producen por malos negocios realizados. Es importante destacar que es imposible que todos los negocios resulten acertados, y lo importante es que, en promedio, los buenos negocios superen a los malos. Dado que la economía ha crecido, quiere decir que eso ha estado ocurriendo.

En este sentido, y mirado desde el punto de vista general de la economía, la quiebra representa sólo una transferencia de activos. Es decir, el capital que era manejado por determinadas personas, que realizaron un mal negocio, pasará a poder de sus deudores, los cuales tratarán de manejarlo en mejor forma.

Pero los recursos, capital, maquinarias, mano de obra, no desaparecen, sino que se trasladan a otros sectores de la economía.

Esto ocurrirá en una mayor proporción, en la medida que los recursos productivos no estén completamente especializados en un rubro determinado. Si este fuera el caso, el costo de la reasignación de dichos recursos hacia otras actividades puede resultar elevado.

Es necesario también hacer presente

que pueden producirse quiebras, ya no debido a un mal manejo empresarial, sino simplemente a causa de un empeoramiento de la situación general de la economía, que no fue posible prever con anticipación.

La caída en los precios de algunos productos de exportación o el inesperado incremento en las tasas de interés que se ha observado en el último tiempo, puede llevar a algunas empresas a una situación difícil. En ciertos casos, dicha situación puede incluso significar la quiebra, por ejemplo, si una empresa tiene un nivel de endeudamiento demasiado elevado.

En general, no procede en estos casos culpar a los empresarios de situaciones como la descrita. Tampoco procede culpar a un determinado esquema económico, ya que variables como los precios internacionales de ciertos productos, o incluso las tasas de interés, dependen de factores externos que están fuera del alcance de las medidas de política económica. Sus consecuencias, aunque dolorosas, resultan entonces inevitables.

Este proceso de ajuste que el país ha estado viviendo últimamente, no debe pues empañar el significativo desarrollo que hemos alcanzado en estos años en virtud del modelo económico adoptado por el gobierno. Ni puede tampoco oscurecer el problema de fondo, consistente en alcanzar, a través de mecanismos objetivos e impersonales, una mejor asignación de nuestros recursos y un mayor aprovechamiento de nuestras ventajas comparativas, en un sistema libre, racional y coherente.

# R